

LA OBRA DEL CURA EN LA MINORIA DEL PAÍS

PRECIO EN MADRID.

El pueblo es, ó á lo menos se ha ido hacia ahora, un instrumento de la Administración que en las librerías. (Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



GIL BLAS AL PUEBLO. PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id..... 28 »
 Por un año..... 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses..... 30 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DEBUTANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

LIBERTAD DE CUANTO



CRÓNICA POLÍTICA

TIRO NACIONAL.

GIL BLAS.—¡Muchachos, allí deben dirigirse todos vuestros tiros!

GIL BLAS AL PUEBLO, EN CONFIANZA.

¡Ea, ya la armamos! Ea, ya acabó aquella prudencia, aquel asombro que nuestra paz y tranquilidad despertaban en los extranjeros.

Hemos andado discutiendo á tiros. Ha corrido la sangre de los liberales, porque unos y otros han estado algo imprudentillos.

¿Quién tiene la culpa? La tenemos todos. El Gobierno por sus ideas monárquicas. Los republicanos por su entusiasmo. Y los reaccionarios por su oro.

Ello es, caros amigos míos, que hemos metido la pata, como dicen los flamencos.

No creais que me sorprende. No todo había de ser tortas y pan pintado. Acabamos de hacer una revolución completa; los intereses heridos conservan aun bastante fuerza y se defienden como unos condenados.

Calma y prudencia, que todo pasará.

Acordaos de Nápoles: siete ú ocho años hace que fué derribado el hijo del rey Bomba; todos los años, con una regularidad admirable, enviaba su oro y sus partidarios á encender la guerra. Italia enviaba su ejército, y la apagaba. Y vuelta á encender y vuelta á apagar. Y á encender y á apagar.

Hasta que el hijo del rey Bomba, convencido de que no alcanzaba nada y en cambio se iba quedando pobre, empezó á tartamudear. Y Nápoles sigue agregado á Italia. Y el rey Bomba sigue tocando el bombo en Roma, en ese nido que Garibaldi desea coger, y que cogerá, no lo dudéis.

Algo de esto pasa en España. No desesperemos. En Cádiz, el Puerto y algun otro punto se ha echado el resto. ¡Cómo ha de ser!

En Madrid han querido tambien armar su jaleito los jornaleros. Hace tiempo que se venia temiendo el conflicto. Por fin, el conflicto se evitó, gracias á la actitud de los Voluntarios.

Por mi parte, os lo digo terminantemente, estoy sereno. Tengo fé en la revolucion, y tengo la conciencia tranquila, porque nadie se atreverá á sospechar que con mi conducta haya podido contribuir á este estado de alarma.

Mi actitud hoy, al hacer uso de la libertad absoluta de imprenta, ha sido la de siempre: antes que tener gracia, he procurado tener razon. Antes que adular los malos instintos, he preferido romper la pluma.

Escuchadme ahora: tenemos libertad de imprenta, de reunion, de asociacion, de creencias; y si, merced á estas libertades, cada dia tenemos uno ó dos motines, de todas partes se elevarán clamores al gobierno pidiéndole fuerza y orden, es decir, la represion á mano armada, y por consiguiente, la dictadura.

Ya empieza á zumbar ese monótono clamoreo de las clases conservadoras, que se traduce por esta frase: *Así no se puede vivir!*

¿Sabeis, caros amigos, lo que esto significa? Significa la pérdida de nuestras libertades. Significa la restauracion odiosa de lo pasado. Significa la impotencia despues del triunfo, la más lamentable de las impotencias.

Pues bien: en estos momentos supremos vuelvo á pedir calma, vuelvo á aconsejaros que tengais prudencia; que escuchéis á unos y á otros, pero que forméis vuestro propósito de no alterar el orden, y que despues de madurarlo detenidamente, vayais á depositar vuestro sufragio en la urna electoral, sin miedo y sin odio, como el que cumple con un alto deber de patriotismo.

CRONICA POLÍTICA.

Si mis modestas aspiraciones de simple cronista, y político por añadidura, no me lo impidieran, extenderíame hoy en sesudas y graves consideraciones acerca de los últimos acontecimientos de Cádiz, Montoro, Puerto de Santa María y Madrid.

¡Mirad, diria yo á los amigos del Estado omnipotente: mirad, el lunes pudo ocurrir un conflicto en Madrid. Los ciudadanos, comprendiendo que la causa del orden es la causa de la revolucion y la causa de todos por consiguiente, no demandaron al Estado proteccion y auxilio; se reunieron en actitud energética; el ayuntamiento hizo llegar á los oídos de los jornaleros amotinados la voz de la verdad y de la razon, y el peligro se conjuró inmediatamente. Un pláceme á la autoridad municipal, mil aplausos á la Milicia ciudadana. Muchos habitantes de la villa al despertarse tranquilamente ignoraban que habia

faltado poco para que se derramase sangre por las calles.»

Esto diria yo á esos que se forjan un Estado incomprendible: un Estado fuera de la sociedad que yo no sé de donde lo sacan.

Un Estado que lo sabe todo, que lo puede todo, que todo lo vé; y á ese Estado piden proteccion para las artes, y á ese Estado piden proteccion para la enseñanza, y á ese Estado piden auxilios para la ancianidad desvalida, y socorros para los enfermos, y hogar para la infancia desamparada, y empleos para los literatos y... todo lo que puede pedirse y mucho más que no puede pedirse, ó que aun pudiendo no debería pedirse, como el sostenimiento de una religion impuesta.

Yo bien sé que ese Estado, no más sabio ni más prudente que los ciudadanos, porque de ciudadanos se compone, es á veces poderoso para dominar motines y levantamientos; pero á cuánta costa!

Y aquí vuelvo á lamentar que los límites de mi cometido no me permitan dirigir á mis amigos de provincias una cariñosa advertencia.

La reaccion trabaja, amigos míos, y no trabaja mal: claro, se han enriquecido como sabemos todos y como el exhausto Tesoro español podria contar, si los tesoros exhaustos pudieran contar algo, y el dinero es auxiliar poderoso para toda empresa, sea ó no sea justa, sea ó no razonable.

Por esta vez nos ha tocado á los republicanos el disgusto de que se haya tomado nuestro nombre para cometer abusos que de seguro condenamos todos.

No lo dudas, pueblo amigo, mientras el derecho de reunion sea respetado, mientras la libertad de imprenta subsista, mientras puedas usar del derecho de asociacion, mientras puedas emitir libremente tu voto en las elecciones, no debes, no puedes con justicia, para nada, ni por nadie, acudir á las armas; toda pretension apoyada en las bayonetas—hoy que tienes á tu disposicion y expedito del todo otro camino—es anti-revolucionario y faccioso; desconfia de quien hoy, cuando estás próximo á elegir tus representantes, tiende á excitar tu enojo, á provocar tu ira, á lanzarte por la senda del desorden y de la violencia; ese, yo te lo digo, es un visionario ó es un traidor: cuenta con él.

Guardemos, guardemos nuestras fuerzas para más oportunas ocasiones, que acaso no tardarían mucho en presentarse; entretanto, trabajemos y votemos.

Si algun dia esa libertad de que hoy disfrutamos estuviera próxima á desaparecer, entonces, solo entonces seria llegada la ocasion de hacer uso de las armas.

Mientras eso no suceda, y por ahora no suceda, conviene el orden á todos, y como á todos y más que á todos al partido republicano: sépalo así el partido y sépalo el país, para que no eche sobre nosotros inculpaciones que no merecemos, por sucesos que somos los primeros en condenar.

Y ya que de condenar hablo, digo á Vds. en confianza que el preámbulo del gobierno al decreto de convocatoria para las Cortes Constituyentes no me ha satisfecho del todo, no, ni mucho menos.

Y es curioso que cuando se asientan en el principio perfecta y radicalmente liberales; cuando en él se condenan las disimulaciones y las influencias oficiales, se disimula por el Gobierno provisional y se procura ejercer una influencia quizá no tan poderosa como el gobierno ha creído, pero de seguro mayor que lo que ejercer podria el comité llamado, segun por ahí dicen, nacional de elecciones.

El gobierno supone que tiene derecho para emitir su opinion. Exactamente lo mismo sostenia el apreciable colega *El Cascabel* no hace muchos dias.

Yo siento tener enfrente de mí al periódico festivo *El Cascabel* y al Gobierno provisional, pero la verdad es, y perdónenme ambos respetabilísimos adversarios, que hay en esto una mala inteligencia.

El general Serrano, D. Juan Prim, el poeta Ayala, el periodista D. Práxedes Mateo Sagasta, como ciudadanos tienen, no solo el derecho á emitir su opinion, si que hasta el deber moral de emitirla y de trabajar por ella si la creen buena, como la creeran.

El Gobierno provisional, como tal gobierno, colocado al frente de una nacion en que hay absolutistas y liberales, monárquicos y republicanos, al frente de una nacion que se va á constituir por sufragio universal, y cuya decision va á ser por todos respetada, nada debe decir, nada debe pensar; si solo hacer que se respete el libre derecho al sufragio; tal es su deber, ni más ni menos.

Por eso creo—y lo siento de veras—que el gobierno no se ha excedido. Dios haga que este mal ejemplo de arriba no dé motivo á tristes imitaciones de abajo.

Bien dicen: «el que malas mañas há, tarde ó nunca las olvida.» ¡Aun nos quedan muchos resabios del antiguo régimen!

LA OBRA DEL CURA EN LA MINORÍA DEL PAÍS.

El pueblo es, ó á lo ménos ha sido hasta ahora, un instrumento de todo el mundo. Instrumento del poder y de la ambicion, en el terreno político. Instrumento del egoismo y de la tirania, en el terreno religioso. Ha sembrado sangre suya para que hayan brotado tronos. Ha repetido plegarias y oraciones para que se edificaran conventos. A la voz de la religion ha secundado los planes de la Iglesia. A la voz de la libertad ha levantado palacios y cuarteles. Ha sido siempre un infeliz, porque tenia que serlo. Porque le han hecho vivir ignorante, y siempre el que más sabe es el que más vale. Nunca he creído que fuera verdad aquel verso del poeta francés:

Le premier qui fut roi, fut un soldat fiercé.

Los reyes se han impuesto á los pueblos porque han sabido más que ellos. El dia en que los pueblos sepan, por lo ménos tanto como los reyes, aquel dia se habrá acabado para siempre la palabra monarquía. El gran secreto del pueblo, el gran problema que tiene que resolver, es el de seducir en lugar de ser seducido. El de gobernar en lugar de ser gobernado; los pueblos suelen ser valerosos, pero no suelen ser reflexivos.

Yo quiero creer en la pronta regeneracion del pueblo español, como creo en la de otros pueblos de Europa. Porque el progreso es un hecho, y porque confío en que la libertad de España puede ser la institucion del pueblo para sacarle á flote dentro de más ó ménos tiempo; hasta hoy ha sido un pobre diablo, cuya ignorancia se ha explotado maravillosamente.

Así como la mayoría del país rompió sus relaciones con el clero en gracia de las amistosas que tenia entabladas con la causa liberal, porque aun siendo fanático quiso ser consecuente y prefirió perder la fé á perder la partida, del mismo modo el pueblo, el último escalon social, la fraccion que no discurre, ni piensa, ni escribe, ni lee, ni tiene opinion propia prefirió perderlo todo á perder la gloria eterna. Los propagadores de la idea de gloria eterna pudieron vanagloriarse fácilmente de su conquista. No pudiendo conseguir gran cosa en las grandes capitales, se desparramaron por las aldeas. Allí tendrían crédito. Allí le tienen todavia, por doloroso que sea decirlo en plena época revolucionaria.

Allí es donde el cura pasa por un sér sobrenatural, cuyas palabras deben tomarse como artículo de fé. Allí es donde la voz del sacerdote tiene una influencia inmediata, directa, grande, más grande de lo que parece.

Sentemos de paso una observacion. Hay infinitos pueblos de España donde no existe escuela de primeras letras; los hay donde no hay médico. Pero no hay uno donde no haya cura. El pan espiritual es más necesario á la vida que el pan intelectual y que la salud misma. Será una opinion muy religiosa, que no combatí, pero con la cual no podré estar nunca de acuerdo.

El aldeano que no sabe leer y que no sabe reflexionar; el pobre labrador á quien nadie le ha enseñado á formar juicio exacto de las cosas, cree más en el cura que en la religion que éste le predica. Será capaz de blasfemar en el giro de la conversacion, pero no se atreverá nunca á decir nada malo del señor cura.

Por la aldea comenzó la propaganda del clero en nuestra sangrienta guerra civil. En los campos dió el cura el primer grito de *viva la religion y mueran los negros*. Llegadas estas voces á las ciudades no tuvieron tanta sonoridad como en los campos. Era natural; en el campo sonó la voz, á la ciudad no llegó más que el eco.

Desde entonces, y merced á los gobiernos intolerantes que hemos tenido, la civilizacion no ha llegado á la aldea. Ni como era posible que llegara, cuando el único sér que debiera haber propagado doctrinas adelantadas era el señor cura, decidido enemigo del régimen existente?

Por el contrario, se ha procurado tener al aldeano en la más crasa ignorancia. Se le ha convertido en un idiota y se le ha unido á la Iglesia como el buey á la carreta. A todo lo que le rodeaba se le ha buscado un origen divino. ¿Hay sequía? Pues es porque Dios quiere. Es necesario rezar y hacer rogativas. ¿Llueve demasiado? Es que Dios castiga. ¿Hay una inundacion? Justicia de la Providencia. Todo reconoce un origen sobrenatural. Hay que convencer á las gentes inventando milagros. La virgen se ha aparecido casi siempre á los labradores. El milagro ha sido siempre un gran medio de aterrar á la ignorancia. No hay un rincón de España donde la religion no haya convertido á la divinidad en una especie de Esopo que hace hablar á los animales.

Y como los extremos se tocan, como toda violencia es contraproducente, como la pasion y la indiferencia son igualmente perjudiciales, la obra del cura ha dado tan triste resultado en la mayoría como en la minoría. Tomado como amigo por los ignorantes, ha sido un desfigurador del catolicismo; tomado como enemigo por los que no lo eran, ha logrado infiltrar la indiferencia religiosa en mucha gente.

Así, pues, ha resultado que los ministros del altar han dividido á España en dos bandos.

El de los indiferentes y el de los fanáticos.

O para hablar con más claridad:

El de los ateos y el de los estúpidos.

Si la mayor parte de nuestros sacerdotes tuvieran talento como tienen intencion, hubieran hecho de España una nacion que á buenas ó á malas hubiera creído en algo.

Pero nos han hecho más favor aún; porque nos han predispuerto admirablemente para el estudio de las ciencias naturales, que son la religion del porvenir, segun he creído siempre.

PROCLAMA DEL NIÑO TERSO.

«Salud, nobles varones, los que el sagrado fuego ansiais de las hogueras del Santo Tribunal; en vuestras torpes manos mi porvenir entrego, á riesgo de que muchos exclamen: ¡qué animal!

Allá tras el Pirene con la ilusion alcanzo á ver de las Españas el mágico vergel: — ¡Salud, tierra fecunda, la patria del garbanzo, la mina inagotable de Paco y de Isabel!

Sobre tu rico suelo mi empobrecida tropa tomará de los gordos el seductor perfil, y al succulento influjo de la frailesea sopa gozaremos nosotros venturas mil y mil.

Venid los desterrados, los que llorais pobretes, perdida la esperanza que hubisteis de soñar, alzad, que si eso es mio, tan solo los bonetes en mi futuro pueblo habrán de gobernar.

Yo soy todo un valiente, ni tiemblo ni me arredro, y espero á mis vasallos regir con santa unción; compartiré los bienes con mi San Pedro y les daré indulgencias y bulas y seamon.

Entonces venturosos reirán á todo trapo gozando de mi mando tan dulce y paternal... y á todo el que murmure lo doblaré de un lapo para que no se diga que no soy liberal.

¡Hurra! sochantres míos! Yo soy aquel que en verso al son de la Pilita celebran por allá; seguid el estandarte que agita el Niño Terso, y ¡España, compañeros, que el hambre aprieta ya!

UNA VISITA DE MÉDICO.

A la puerta.

—¿Se le puede ver? —¿A quién? —Al Gobierno provisional. —Está descansando ahora. —¿Cómo; á las doce del día? —¡Si está enfermo! Como que ha hecho cama. —Pues es lo mejor que ha hecho desde que le trato. —En fin, pase Vd.

En la alcoba.

—Con permiso. —¿Quién entra? —El País. —¿Caracoles, y ahora que estoy en cama y á dieta y con poco apetito! —Bah, eso no será nada! A ver, enséñeme Vd. la lengua. —Allá va. —Vd. ha hecho alguna tontería. Vd. ha cometido algun exceso. —Como no sean unas circularés que me comí ayer con salsa de orden. —Lo temia! Hombre, si ya sabe Vd. que con esa salsa reventó el anterior gobierno, ¿á qué viene ahora esa intemperancia? —Me lo pedía el cuerpo! Hacía un calor... y luego no encontraba sosiego... y la sangre me hervia... —Desengañese Vd., la sangre no sabe lo que se hace, es menester que la cabeza obre siempre. —¿Y cómo se encuentra Vd. interiormente? —No hago más que dar vueltas, y de ninguna manera estoy bien. —¡Purga! —¿EH? —Que tiene Vd. que purgarse. ¿Quién le asiste? —Esa vieja. —¿La monarquía? Mala enfermera. —Despídala, usted hoy mismo. —¿Y quién se encargará de servirme? —Cualquiera. El primer mozo que pase por la calle. —El tratamiento. —Acabo de ver al enfermo. —¿Y qué le parece á Vd. se las guillarás? —No, está fuerte, solo que es bastante calaverilla y no sabe contenerse. Mire Vd. va Vd. á hacer todo lo que yo mande, y no haya miedo.

Primero lo dejará Vd. descansar: mande Vd. poner á la puerta un hombre con un fusil para que guarde la alcoba.

—¿Se teme que los enemigos?... —Se trata de los cesantes... que es peor. —¡Ah! —¡No me ha de entrar un pretendiente por cuanto hay en el mundo! En seguida le dará Vd. una tacita de imparcialidad, para que se serene y vea con indiferencia á los que piden monarquía, y á los que piden República. A eso de las doce su comidita, pero poca: sota, caballo y nada de rey. Por la noche un huevecito pasado por Ultramar, y en seguida mucho silencio para que duerma. Se prohíben las serenatas y el himno de Riego por unos dias. —¿Y con eso recobrará su antigua robustez? —Con eso y con la receta que voy á escribir ahora.

Recípe.

Economías en grano. 3 adarmes. Economías en rama. 5 onzas. Economías en polvo. 7 libras. Economías en líquido. 8 fanegas. Economías en bruto. 15 quintales. Revuélvase con un bonete y tómese un vaso cada media hora.

El doctor DON PAÍS.

—Y dígame Vd., ¿el efecto es seguro? —No hay escape. —¿Y cómo se emplea esta receta? —¡Ah! si, bueno será prevenirse á Vd., el efecto será como purgante. —¿Energico? —Muy energético. No hay nada que limpie tanto. El enfermo está muy sucio interiormente y es menester dejarlo como una patena. —¿Con que limpieza? —Mucha limpieza. Volvete mañana, y si contra lo que aconseja la ciencia, ese purgante no hiciera efecto, entonces traeríamos un escobon. ¡El caso es limpiar! ¡Limpiar á todo trance!

LUIS RIVERA.

EXHIBICION.

Mi querido Gil Perez: ha llegado para España uno de esos momentos supremos en la vida de los pueblos; nuestro país necesita de sus grandes hombres; de modo que yo, como uno de estos, me exhibo y me manifiesto ante la historia y ante la titánica revolución de setiembre, con toda la importancia de un hijo de Adán, y como fuera un pecado imperdonable, capitalísimo, que por una falsa modestia se ocultara entre los pliegues del misterio la importancia de un hombre como yo, de acuerdo con mi conciencia, me propongo candidato para ese trono vacante, tan vergonzosamente codiciado y por nadie explícitamente pedido. A priori he de decirle al país cuales son mis aspiraciones, mis propósitos, el desideratum político, social y económico de uno de sus mejores hijos (murió mi abuela), demócrata ayer, monárquico desde hace algunas horas por gracia de una salvé crónica.

Al contemplar, con toda una efusion matemática, que la inmensa mayoría de Madrid, con su Júpiter de cabecera, ha dado al viento la plegada y arrugada bandera de la monarquía, comprendí que habia sonado mi hora en el reloj de los tiempos, y que mi reserva podia ser fatal para mi especulación, perjudicial para el pueblo y letal para el desarrollo científico, progresivo y ordenado de la revolución; y que de igual modo que el inglés, italiano, alemán, francés y portugués suspiran y hacen dengues al trono de los Alfonsos é Isabeles; yo, con los mismos títulos, con la misma habilidad y por aditamento español, exhibo mi entusiasmo monárquico, enciendo las bengalás de mi fantasía, y aspiro con toda la sinceridad de un monarca á sentarme en el trono de los Recaredos (con perdon de Vds. los republicanos). Haré y desharé lo que me dé gana; cuando unos pocos vivan á la sombra de los privilegios que yo simbolizaré y ellos habrán sabido apropiarse. Esta evolución, querido Gil, salvadora, de radical á doctrinario, hija de un meditado estudio, no es una calidad ineluctable ni un problema insoluble, ni siquiera una cuestion de continuidad; es vital, muy sencilla, de panza y de tanti cuanti. Por tanto, renuncio todos los títulos de abolengo (procedo de Adán, ignoro si de la rama directa), renuncio las leyes que cercenen mis derechos, renuncio asimismo el veto; renuncio generosamente toda clase de responsabilidades; acepto mis consejeros responsables (este adjetivo me parece encantador); me son indiferentes todos los cultos (sin suprimir ni una letra á la frase), y me importa muy poco que Garibaldi dé al traste en Roma con el poder temporal y la infalibilidad del Papado. Acepto con toda la efusion de mi estómago los 34 milloncejos, declarando que para dar ocasion al entusiasmo y arranques épicos de los monárquicos, y á que ensalcen mis prendas morales hasta el Himalaya, daré en limosnas la mitad de mi pension (Dios sobre todo). Juro, puesta la mano sobre los santos Evangelios, pagar el alquiler de la casa que habite, por lo mismo que no soy partidario de las

teorías de Proudhon, creyendo eterna la teoría de lo tuyo y de lo mio.

Siéndome indiferentes los cultos (sin supresion de letras) no reñiré con Renan sobre la famosa historia de Si es ó no es, por más que yo tenga mi opinion particular sobre este importante asunto; acepto el manifiesto de Nocedal, por lo que tiene de Cándido, si bien su República se opone abiertamente á mis susceptibilidades monárquicas, atacando de soslayo mi régia prerogativa.

Surcando por el vasto campo de las hipótesis, acariciando mis embriagadores sueños, quasi habia olvidado mi nacimiento, y quasi suprimido las antinomias de raza, la objetividad y subjetividad de mis cuarenta años; quasi deseo olvidar mi origen para mayor honra del trono. Diré, empero, al pueblo, que soy quasi alto, quasi rubio, quasi calvo, quasi instruido, quasi irreligioso (porque considero todas las religiones quasi perjudiciales), quasi monárquico y quasi republicano; en fin, mi amigo, soy una ganga, pero de una importancia tal como la monarquía democrática.

Por tanto y con mi permiso, y asido á los faldones de la coalicion; suspirando por el sufragio universal, más perfecto, en la forma, que el del Circo de Price, espero que si todos los españoles son de mi opinion, que si lo serán, á no ser unos babiecas, me eleven á la quinta potencia con los consabidos 34 del pico, y reconozcan en este candidato un hijo de Adán, primer rey del mundo, gloria del Paraíso, no obstante su fragilidad y sus lamentables equivocaciones. La unanimidad me fascina. Os suplico, españoles queridos, que me coloquéis en el trono de mis mayores; y si por desgracia de mi España no se realizaran estos sueños de oro, y prefirierais una república católica (te veo); si triunfara la utopia de tantos republicanos, que Dios confunda, si quiera se llamen Pi y Garrido, Castelar u Orense; si se desprecia mi amor profundo á los... (ya sabes), entonces diré, puesta la mano sobre mi conciencia: he cumplido como un hombre; tanto peor para España que no sabe lo que ha perdido. —ENRIQUE.

ALGUNOS RASGOS DE LA CENSURA EN ROMA.

Para dar una idea de la censura romana, baste decir que no se tolera en ninguna obra el adverbio italiano eviando, porque se compone de evian y dio que nunca se debe nombrar en vano.

Quando se presentó al censor de Roma el libreto de la ópera Masnadieri, al llegar al verso Noi meniamo la vita libera,

arrugó la nariz y exclamó: ¡Qué libera, qué libera ni qué diablo!... y de una plumada tachó la infernal palabra y corrigió el verso de este modo:

Noi meniamo la vita comoda, y los romanos gritaron muy oportunamente la noche de la primera representación: ¡Queremos estar cómodos!... ¡Viva la vida cómoda!...

Si en una comedia se ha de hablar de un convite y uno de sus personajes tiene que decir á otro: «Quedaos á comer con nosotros, comereis un buen capon» y la representación se hace en viernes, se obliga á los actores, bajo la más estrecha responsabilidad, á decir en cambio: «Quedaos á comer con nosotros, comereis un buen besugo!...» En viernes no se debe ni aún nombrar que se come carne.

En ninguna producción teatral se admite el nombre de Vittorio Emanuele, Camilo ni el de Lorenzo, porque el Sr. Randi, director de policía, se llama así, ni el de Giacomo, por ser este el nombre del cardenal Antonelli.

Tampoco se puede anunciar una tragedia de Vittorio Alfieri. El nombre de Vittorio está excomulgado; y hay que decir tragedia del conde Alfieri.

Muchos ignoraban en Roma por qué se cambió el título de la comedia de P. Ferrari Il Codicillo dello zio Venanzio. Pues bien, fué porque el nombre de Venanzio era el de un incendiario, Fausto Venanzi, que fué ajusticiado. Por esta misma razon se cambió el título del Fausto, de Gounod, por el de Margarita.

En una comedia, uno de los personajes pide un fósforo. Otro le presenta una caja y le dice: Tomad, son de los infalibles. Naturalmente, la censura no dejó correr aquel atributo de infalible aplicado á los fósforos, porque la infalibilidad no debe pertenecer más que á una sola persona: al Papa.

En la Matilde de Chabran, el carcelero canta: «E un leone, un orso, un diavolo Che ha di ferro in petto il cor...»

Como entonces reinaba el Papa Leon XII, el leon no se podia citar, y el censor cambió el verso así:

E una fiera, un orso, un aguilta...

porque el diablo tampoco se puede nombrar; como si fuera cosa sagrada. Cambiando al leon en fiera se ha evitado que los romanos cambien al animal con el Papa. ¡Vaya un cumplimiento!

CABOS SUELTOS

Una pregunta a la Hacienda.—Pagan todos los periódicos la contribucion como acabo de pagarla, yo? ¿O hay tambien privilegios?

A nuestro estimado compañero La Discusion se le ha acusado por varios periódicos de haber pedido al Gobierno provisional la devolución de las multas y una indemnizacion por los perjuicios sufridos.

Esperamos, en obsequio de la prensa republicana, que nuestro colega contestará victoriosamente. Entre tanto, bueno será consignar que en este punto nos atenemos a lo ya manifestado en otros números.

A propósito: me han dicho que a un periódico liberal de Granada, se le han devuelto cuarenta y tantos mil reales de una antigua multa.

A este paso, el dia de la libertad es un soplo.

Mucho se elogia al Sr. Lersundi porque, despues de constituido el Gobierno provisional, no hizo caso de los partes telegráficos de la ex-reina.

El Sr. Lersundi no hizo más que cumplir con su deber, y no necesita esos elogios, que vienen a ser una cosa parecida a lo de aquel personaje del Ultimo mono:

—¡Yo soy honrado!

—Si no

iria usted al Saladero.

Máxima electoral.—No exijas de tu candidato solamente que deje de aceptar destino del gobierno. Mira bien si antes de ahora lo ha aceptado, ó más bien si ha sabido vivir de su trabajo.

Uno de los documentos más dignos que he leído últimamente es la alocucion de Mendez Nuñez a la escuadra.

¡Qué concision, qué severidad, qué patriotismo tan serio y tan profundo!

Así, así me gustan los documentos oficiales. ¡Abajo esa pesada red de palabras que la rutina ha utilizado en el gobierno! Yo desearia que todos los preambulos fuesen cortados por el modelo de la alocucion de Mendez Nuñez.

—¿Con que es verdad?

—Lo que Vd. oye, a muchos de los jornaleros amotinados ayer porque se les bajaba un real de jornal, se les encontró 36 duros en oro.

—¿Isabelinos?

Ya me va cargando el telégrafo con las cosas de Compiègne.

Que el emperador convidará a la ex-reina; que ha decidido lo contrario; que sí; que no...

—¿Y a nosotros, qué?

Si la convida, una racion menos; si no la convida, una racion más; y sigue saliendo el sol.

Una tontería se dice una vez y basta.

La Epoca ha oido que el gobierno propondrá a las Constituyentes, despues de aprobadas las actas, la resolucion de la forma de gobierno y la designacion del príncipe que haya de sentarse en el trono.

—¿En qué trono?

Si hay trono de antemano, no hay discusion sobre forma de gobierno, y si hay discusion no habrá trono; por lo tanto, La Epoca ha oido mal.

Un periódico atribuye el desorden ocurrido en las obras de la Montaña a los muchos puestos de vino que hay en este sitio.

¿Qué apostamos a que algun monárquico nos prueba que los puestos de vino son republicanos?

El tomo quinto del Tesoro de autores españoles, nos da el Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. Bonita edicion, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

La Epoca, El Gaulois, el general Prim y el señor Vallejo Miranda arman unos potajes que ya, ya...

Lo bueno del caso es que ellos se los guisan y ellos se los comen. Dale con que Prim no favorece la restauracion, ni contribuye al engrandecimiento de la familia de Montpensier. Y dale con que el general Prim obrará de acuerdo con sus compañeros y hará cumplir la resolucion definitiva de las Cortes.

El general Prim y sus compañeros, y Vallejo, y La Epoca y El Gaulois, verán y aceptarán ó no lo que quiera España, que es la que puede resolver en esta y en todas las cuestiones que le tocan de cerca.

Lea Vd. por gusto La Correspondencia, y de cien noticias encontrará Vd. noventa y nueve y media que empiezan así: Ha sido nombrado...

Todas las cuestiones políticas se convierten aqui en cuestiones de nombre.

—¿Y las de hecho?

—Pero hombre, tambien es mucha exigencia, hay que dar tiempo al tiempo.

—Es verdad, Vd. dispense, con el tiempo maduran las uvas y se pudren las libertades.

—El señor ministro de Estado conferenció el otro dia con el señor nuncio de Su Santidad.

—¿Siini?

—Y la conferencia duró dos horas.

—¡Oooooh! ¿Y sabe Vd. si tuvo algun resultado en favor de la libertad de cultos?

—Yo creo que no, y Vd.?

—Tambien.

—Entonces estamos conformes.

—Tan conformes como el señor ministro de Estado y el señor nuncio de Su Santidad.

Y a propósito: ¿por qué llaman Su Santidad a un hombre que firma sentencias de muerte, y anda más, por delitos políticos?

Hermosísima lectora, voy a decirte un secreto al oido, ahora que no nos oye papá. En Cádiz... (tranquilízate, no voy a hablarte de la jarana) en Cádiz hay un periódico que tiene veintiocho años de vida.

Esto te prueba que tiene mucho crédito. Este periódico lleva en España la voz de la moda. Ya pareció aquello. Figúrate que se llama La Moda elegante ilustrada.

—¿Si, si, la conozco mucho, vaya si la conozco!

—Pues más abajo verás el anuncio.

Tú eres hermosa y discreta. No hablemos más, que papá se acerca. ¡Silencio!

—¿Pero ve Vd. qué cosas? Motines aqui y acullá...

—Claro, todo eso es porque el Gobierno no publica el decreto convocando las Cortes.

—Precisamente hoy lo trae la Gaceta.

—¡Hoy! ¡En medio de tanto motin! ¡El Gobierno está loco!

Un espectador.—¿Quién me compra un lio?

En Paris se están haciendo esfuerzos para que don Carlos confunda sus derechos con los de doña Isabel.

Puesto que ninguno de los dos cede, y cada uno tira por su lado, lo mejor que pueden hacer es casarse.

—¡Horror!

—¿Qué horror ni qué ocho cuartos! Sé yo de un caballero, santo por más señas, que por unos millonajos larga una bula, anula matrimonios, y fundado en lo de Singularis natura, autorizará un casamiento para que D. Carlos mezcle sus derechos con la que no se opondría a ello.

Lo que la Gacete de France dijo de los periódicos españoles, colocando a GIL BLAS entre los unionistas y ministeriales, lo copió La Liberté y últimamente O Diario popular de Lisboa.

Que los franceses, como dije el otro dia, hablen de lo que no sepan, cosa es ya muy antigua y muy acreditada; pero que ese O Diario popular portugués de mis pecados, crea a piés juntillos lo que los franceses escriben sobre España, no tiene disculpa.

—¿Qué le hemos de hacer! Despues de lo que de GIL BLAS ha dicho nuestro querido amigo César Machado en el folletin de A Revoluzao de Setembro, creiamos tener derecho a que O Diario popular no fuera tan ignorante; pero él se ha empeñado en salirse con la suya, y como dice cierto personaje en El dominó azul:—¡Yo no lo he dicho!

La efervescencia crece en Italia con motivo de la cuestion romana.

El Papa Pio está baldado de medio cuerpo, y se me antoja que le van a baldar por completo.

En el pueblo de Pinos se celebró há dias una reunion de defensores del sistema caido, compuesta de moderados, neos y toda clase de gajos reaccionarios.

El dinero llama dinero, y los pinos llaman alcornoques.

Puntos para una circular.

Sr. Sagasta, ¿le convienen a Vd. unos datos para echar un párrafo sobre orden publico?

Pues allá van: —Los absolutistas de Monzon han promovido desórdenes.

—En la provincia de Pamplona ha habido conatos de insurreccion, y vivas a Carlos VII; hay armas y municiones.

—En Gerona hubo una manifestacion monárquica, y gritos de ¡viva Isabel II! ó como si dijéramos, ¡viva lo bueno! Se repartieron algunas de cuello vuelto.

—Corren voces de que en Puente la Reina han proclamado rey a Carlos VII.

—Los reaccionarios piensan tener un cuerpo de 30.000 hombres, que entrarán por Navarra y llegarán hasta Jaca; ¿y por qué no a Mula?

En una buhardilla:

—¡Hola, Juan! ¿Qué traes de nuevo?

—Vengo a darte la enhorabuena y a que me convides.

—¡La enhorabuena! ¿De qué?

—Mira, Manolo, no me lo niegues... lo sé de buena tinta.

—Como no te expliques...

—Vaya, pues clarito... ¡fuera requilorios!... que te han empleado... que has tomado turron del gobierno...

—Te diré, Juan; la verdad... sí, no lo puedo negar, he sido empleado; pero solo quince dias. Ayer mismo entregué los papeles del nombramiento. Es cosa que me dieron sin yo pedirla. Sabes que yo siempre he sido liberal; el dia 22 de junio estuve en el cuartel de San Gil, y allí me pasó lo que yo sé...

—Pepa, saca el chaqueton azul...—Ahí tienes la señal de la bala... A cuatro pasos de donde yo estaba cayó Angelillo el Cerrajero.

—¡Caracoles!... ¡Si te descuidas!...

—Salí herido, y dijo el médico que la bala debió pasar de refilon, que por eso no me tocó más que el cutis.

—¡Diablo! El cutis te valió.

—Pues bien; todo esto era publico. Cuando menos lo pensaba, cádate que aqui mismo, a esta pobre buhardilla, me traen el nombramiento. A mí, la verdad, por descansar... que ya lleva uno muchos años sin dejar de trabajar, y tomé posision del destino. Pero ¡quién! Salía a la calle, y parecia que todo el mundo me lo conocia en la cara. Estaba avergonzado... Además, iba a perder mi parroquia. Así es que dije: ¡fuera empleos! Mañana pueden volver los otros, y me quedo a oscuras, al paso que mis parroquianos no se acaban nunca. Y aqui me tienes de zapatero, de lo que he sido siempre, tan tranquilo y sin temor a que me miren a la cara. Repara la obra que tengo detenida. Por supuesto, que esto no quita para que tenga la caña escondida, por si acaso...

—¿Es de abuja?

—No, pero es buena; solo tiene una falta: es muy vergonzosa: no le gusta salir a guardias ni formaciones, donde se esponga a las miradas de la gente curiosa. En cambio, cuando siente tiros, pierde la vergüenza y se presenta en la calle de las primeras. Si llega el caso, ya la verás.

PASATIEMPO.

CHARADA.

Repetida mi primera hallarás, lector discreto, que es palabra americana

y de ella viven mil necios.

Mi segunda con mi cuarta es una pieza de juego,

y tambien es una cosa que nos gusta por extremo.

Siempre la tercera y cuarta en los árboles contemplo;

y con ella aplicaria a Carulla un buen solfeo.

Mi todo monte es nombrado y en el rigor del invierno suele dar mucho que hacer a los señores Galenos.

(La solucion en el próximo número.)

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS

y de especial interés para las señoras y señoritas.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear. La moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPARTE 2.000 a 2.500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—34 grandes patrones para cortes de vestidos tamaño natural.—Varias tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1.200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel titela, que contienen todas cuantas explicaciones pueden desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.—Para precios y condiciones de suscripcion acúdase a las principales librerías.

REGALO.—Los que se abonen a la edicion de lujo por un año recibirán gratis el «Almanaque enciclopédico español ilustrado» que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—Madrid, librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, 8.—Cádiz, Administracion de «La Moda», calle Alameda, 5.—Se remiten gratis números de muestra al que los solicite.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.